

La Investigación Económica en el Ecuador

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

LA INVESTIGACION ECONOMICA EN EL ECUADOR

**Germánico Salgado
Carlos Larrea Maldonado
Rosa Ferrín Schettini
René Báez
Arnaldo M. Bocco
Jorge Fernández
Cristian Sepúlveda
Rob Vos
Gilda Farrell
Patricio León - Salvador Marconi
José Moncada - Fabio Villalobos
Carlos J. Emanuel - Alberto Dahik
Santiago Pérez
Cornelio Marchán**



La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,
ILDIS,

© ILDIS, 1989

1ª Edición Mayo/1989

Edición:
Amalia Mauro

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S. A.

Secretaría:
Wilma Suquillo

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores, y por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
---------------------------	---

SECCION I

Desarrollo de la investigación

económica en el Ecuador	11
Introducción: “Lo que fuimos y lo que somos”	13
1. Momentos y tendencias de la investigación económica	16
2. Aportes de la investigación económica	22
3. Los temas más abordados	32

SECCION II

Antología de textos sobre Economía	39
---	----

1. Historia de la economía

Lo que fuimos y lo que somos

Germánico Salgado	41
-------------------------	----

2. Modelo agro-exportador

Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976)

Carlos Larrea Maldonado	75
-------------------------------	----

Situación y perspectiva de la producción
cafetalera en Manabí

Rosa Ferrín Schettini	109
-----------------------------	-----

3. El 'boom' petrolero

Petróleo, capitalismo y dependencia

René Báez	141
-----------------	-----

El estilo de desarrollo y el proceso de
acumulación de capital

Arnaldo M. Bocco	155
4. <i>La industrialización</i>	
Estado e industrialización	
Jorge Fernández	191
Relaciones inter-industriales, empleo productivo y competitividad en la industria ecuatoriana	
Cristian Sepúlveda T.	211
Uso de las divisas y dinámica de la industria manufacturera	
Rob Vos	233
5. <i>El sector informal</i>	
Absorción de tecnología y organización de la producción en el sector informal metalmecánico en Quito,	
Gilda Farrell	265
De los enfoques metodológicos hacia la evaluación de la economía subterránea	
Patricio León C. - Salvador Marconi R.	295
6. <i>Mercado de trabajo y distribución del ingreso</i>	
Distribución del ingreso	
Estructura productiva y alternativas de desarrollo	
José Moncada - Fabio Villalobos	321
7. <i>Política monetaria</i>	
La afluencia extraordinaria de divisas y la política económica	
Carlos J. Emanuel - Alberto Dahik	343
8. <i>Estado, política económica y planificación</i>	
Efecto de la crisis externa y las políticas económicas	
Santiago Pérez	381
9. <i>Coyuntura, deuda y perspectivas</i>	
Ecuador: crisis y alternativas	
Cornelio Marchán	409
 SECCION III	
Bibliografía	449

SECCION II

Antología de textos sobre Economía

2. Modelo agro-exportador

Situación y perspectiva de la producción cafetalera en Manabí*

Rosa Ferrín Schettini

Artículo publicado en *Economía y Desarrollo*, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Año VII N° 10, Abril de 1986, pp. 49-70.

- *. Este artículo tiene como base los datos obtenidos en la Investigación realizada en IIE-PUCE sobre "Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal", la cual contó con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y fue dirigida por la autora.

Introducción

La caficultura en el Ecuador constituye una temática que, por lo general ha sido abordada desde el punto de vista técnico, es decir, su estudio se ha circunscrito al ámbito del proceso inmediato de producción, siendo notoria, en cambio, la ausencia de investigaciones que planteen el estudio de la caficultura desde la perspectiva de los sujetos sociales que sustentan dicho proceso productivo y que son los reales gestores de esta riqueza nacional. Más aún, es notoria la falta de estudios de la actividad cafetalera en sectores cuya orientación básica no es precisamente el cultivo del café, pero cuya presencia es significativa en el ámbito de la economía regional.

En este sentido, el objetivo de este artículo es proporcionar algunos elementos para analizar el proceso de surgimiento y consolidación de un numeroso grupo de pequeños y medianos productores rurales manabitas, a quienes se agrupa en este trabajo bajo el término genérico de “finqueros”, cuya actividad productiva incorpora el cultivo del café como una actividad cuya importancia no deja de ser imprescindible para sustentar su reproducción social.

Para ello se parte de una brevísima reconstrucción y caracterización de los antecedentes históricos de la caficultura en Manabí, a fin de dejar señaladas las determinaciones generales que intervienen en la conformación de la propiedad territorial y en la constitución de los distintos sectores de la estructura agraria provincial.

En segundo lugar, en este trabajo se describen las características generales de la actividad cafetalera en la actualidad, para lo cual se abordan

todas y cada una de las fases del proceso productivo del café, es decir, tanto lo que acontece a nivel de las fincas cafetaleras cuanto las particularidades del proceso de comercialización y exportación del grano.

Finalmente, se analizan las perspectivas de la caficultura en la Provincia. Para tal efecto, se privilegia el análisis de la incidencia de la política cafetalera sobre los sectores involucrados en la actividad.

1. Antecedentes históricos

El inicio de la caficultura en Manabí se remonta a la época colonial¹ y su desarrollo, ligado íntimamente al proceso de conformación de la propiedad territorial, se ve condicionado por las distintas fases que caracterizan a dicho proceso de apropiación de la tierra.

El acceso a la tierra en Manabí ha estado determinado históricamente por la presencia hegemónica de la actividad comercial exportadora, a cuyos avatares ha estado vinculada la orientación general de la economía provincial y, por tanto, la valorización de las actividades productivas agrícolas y la transformación de la relación con la tierra. Las distintas demandas del mercado mundial, en este sentido, al provocar reorientaciones periódicas, han producido rupturas en las formas de acceso a la propiedad de la tierra, cuya significación ha sido tan profunda que es posible hablar de fases dentro del proceso de constitución de la propiedad territorial y de la clase dominante manabita.

En la primera fase (1800-1860), la explotación de la tierra se hacía bajo formas comunitarias y de libre usufructo en tanto la actividad productiva hegemónica constituía la manufactura del sombrero de paja toquilla y su exportación. Si bien ya existía el cultivo del café su presencia se circunscribía a unas cuantas “plantaciones”, silvestres la mayoría, entremezcladas en los abundantes bosques vírgenes, de la zona, su inciden-

1. Camilo Destruge considera que, durante la época colonial, el consumo de café llegó a generalizarse y a ser imprescindible entre los españoles y criollos. Sin embargo, señala que los agricultores se guardaban de extender sus plantaciones, en razón de la imposibilidad de colocar el producto en el mercado español pero, “una vez abiertos nuestros mercados al comercio de todo el mundo, tales plantaciones fueron creciendo rápidamente, hasta constituir el café una parte muy importante en el comercio de exportación, fuera del gran consumo interior (DESTRUGE, 1982: 69).

nas a la reproducción de la fuerza de trabajo, haya facilitado la subsistencia de los jornaleros agrícolas.

3.2. Efectos sociales y regionales

A raíz de la crisis la actividad bananera perdió importancia a nivel nacional. La exportación de petróleo reemplazó al banano como primer producto de exportación, y el crecimiento de la industria, la diversificación de la estructura productiva y la expansión del mercado interno han reducido la importancia estratégica que tuvo la exportación de fruta. También ha decaído su aporte al empleo.

Con la reducción de la superficie y la concentración de la producción en la Costa sur, el banano dejó de ser la actividad agrícola más importante del Litoral, dando paso a cultivos agroindustriales para el mercado interno, principalmente las oleaginosas.

Junto a esos cambios se ha dado un proceso de concentración económica, que afecta negativamente a los productores y trabajadores, y limita la capacidad directa de difusión social de la actividad exportadora.

La crisis afectó en forma desigual a los distintos actores sociales. Mientras la principal empresa exportadora nacional expandía su nivel de actividades y extendía su integración vertical a través de la Cartonera, y los mayores productores mejoraban también su participación, eran desplazadas del mercado las empresas exportadoras pequeñas, los medianos y pequeños finqueros independientes, los campesinos, y, sobre todo, los trabajadores rurales.

La concentración geográfica definió una zona especializada en la agroexportación, principalmente de banano y complementariamente de cacao y café, lo cual permite comparar las condiciones económicas y sociales de la región exportadora, con las prevalecientes en el resto de la Costa y el país.

Las condiciones sociales y económicas de la provincia de El Oro, si bien son inferiores a las de las áreas metropolitanas, se mantienen por encima de las de otras provincias del país especializadas en la producción para el mercado interno. El balance demográfico muestra una migración neta positiva, inclusive en las regiones rurales de la provincia, y el crecimiento urbano, especialmente el de Machala, alcanza cifras excepciona-

cia comercial era mínima y más bien se lo consumía domésticamente.² Ligada a esta actividad se origina una burguesía comercial y se constituye un sector artesanal en Manabí.

En la segunda fase (1860-1930), la actividad comercial exportadora se sustenta en la provisión de materias primas de origen vegetal, fundamentalmente tagüa, caucho, cacao y café, con lo cual se genera un acelerado y violento proceso de apropiación privada y monopolización de la tierra. Este proceso significa la consolidación de esa embrionaria burguesía comercial y su metamorfosis en comerciantes exportadores-terratenedores. El café, aunque de importancia secundaria, empieza a figurar entre los productos de exportación pero su cultivo todavía no es una preocupación fundamental.³

La tercera fase (1930 en adelante), se caracteriza por la crisis de la gran propiedad y el florecimiento de unidades de producción tipo finca, la actividad productiva hegemónica es la producción del café con destino al mercado mundial. Es en esta fase cuando la figura del comerciante-exportador-terratenedor, que surge en la fase anterior, se desdobra para dar origen a tres agentes económicos perfectamente identificables según su actividad económica fundamental: el exportador el comerciante y el ganadero.

Es en esta fase, así mismo, que en la estructura agraria de Manabí se consolida un conjunto de pequeñas y medianas propiedades como consecuencia de la descomposición de la gran propiedad tradicional y la consiguiente expansión de la frontera agrícola. El cultivo de productos como cacao y café fundamentalmente, queda circunscrito al ámbito de estas fin-

2. Esta afirmación se la realiza en base a una revisión, bastante exhaustiva, de las escrituras públicas que, sobre la época analizada, se conservan en las Registros de la Propiedad de la Provincia. En éstas, si bien no se encuentran datos de la extensión de las propiedades y, mucho menos, del área que ocupa cada cultivo, en cambio hay muchísimas referencias al estado de los cultivos. En relación al café, es frecuente encontrar referencias como: "cafetal en estado silvestre", "plantación de café casi perdida", "algunas matas de café", etc.

3. Algunas referencias al respecto: Entre 1871-1876, aproximadamente, se señalaba que la producción de café en el Ecuador se mantenía dentro de límites modestos, no obstante ser mejor que el café de Brasil (KOLBERG, 1977: 24-25). Entre 1893-1897 se sustituye, en algunos lugares, el cultivo de cacao por café (GUÍA DEL ECUADOR, 1909: 909). En 1903, en cambio, se señala que el café ha perdido su antigua importancia en

cas,⁴ en tanto que la comercialización y exportación de los mismos pasa a ser monopolizada por el capital comercial-exportador.⁵

La presencia de un sinnúmero de fincas que tienen como actividad principal la producción de café determina que Manabí se constituya en el primer productor nacional de café. Para 1968, la provincia concentra el 56.9% (30.984 fincas) del total de fincas cafetaleras del país (54.426 fincas) y el 56.4% (106.300 has) de la superficie sembrada con café (188.400 has),⁶ siendo su distribución por zonas así:

- Zona Norte (Bahía de Caráquez, Chone, Calceta y El Carmen): con 60.8 millones de árboles de café, los cuales ocupan una superficie de 40.300 has., equivalente al 38% de la superficie destinada a la producción cafetalera en Manabí.
- Zona Central (Santa Ana, Portoviejo y Junín): con 16.8 millones de cafetos distribuidos en 19.900 has. (18.8%).
- Zona Sur (Jipijapa, Paján y 24 de Mayo): con una superficie de 45.800 has. (43.2%) destinada a la producción de café, cuenta con 40.6 millones de cafetos.

Así mismo, dicha Encuesta evidencia el predominio de las fincas cafetaleras menores de 4 has., puesto que se registran 22.800 unidades (73.6%) frente al 26.2% (8.130 unidades) de fincas entre 4 y 50 has. y al 0.2% (54 unidades) de fincas mayores a 50 has.

la escala de los retornos del exterior y que los productores han abandonado el cultivo (MENSAJES E INFORMES, 1903). En 1905, se reporta que el café de la Provincia se exporta a Europa (CONSULADO, 1905: Carta N° 52). Y, para 1913 se señala que las exportaciones de café son muy pequeñas, por cuanto es consumida, en su mayoría dentro del país (CONSULADO, 1913: Carta s/n).

4. Al respecto, en 1935, la Cámara de Comercio y Agricultura de Manta, al promover una campaña tendiente a organizar el beneficio del café en Manabí, señala tal particularidad en los siguientes términos: “No existe probablemente grandes productores y propietarios de haciendas, sino pequeños finqueros o productores minoristas, diseminados por extensas zonas de terreno, carentes de medios adecuados de asimilación de todas las corrientes del progreso” (CAMARA DE COMERCIO, 1935).
5. Las primeras piladoras de café, controladas directamente por representantes del capital comercial, se instalan en Manabí alrededor de los años 30 y hacia ellas se canaliza, vía comerciante intermediario, la casi totalidad de la producción cafetalera de las fincas pequeñas y medianas.
6. Los datos mencionados, así como los que continúan, corresponden a resultados obtenidos en la Primera Encuesta Cafetalera y citados en “El café en el Ecuador” (ROBALINO, 1971). Cabe aclarar que se hace referencia a esta Encuesta, por cuanto los resultados del Censo Cafetalero de 1984 no están difundidos aún.

El predominio de la pequeña producción de café puede explicarse, en primer lugar, por las condiciones naturales favorables que posibilitan el cultivo del grano y su rentabilidad aún con una mínima inversión de capital. En segundo lugar, porque el cultivo del café, dado el carácter extensivo de las exportaciones y el bajísimo nivel tecnológico correspondiente, demanda gran cantidad de fuerza de trabajo, sobre todo para la cosecha, lo cual, debido a la baja productividad, afecta a la rentabilidad de una gran plantación, no así a la de una pequeña finca de café atendida básicamente por la fuerza de trabajo familiar. En tercer lugar, porque a consecuencia del sistema de comercialización del café resulta más rentable ser comerciante o exportador del grano antes que solamente productor.

2. El proceso productivo en la finca cafetalera

El cultivo del café en Manabí tradicionalmente ha sido sustentado como una actividad de carácter familiar, sin mayores innovaciones tecnológicas, y últimamente como una actividad cuya importancia económica empieza a declinar ante la rentabilidad que se obtiene en otras actividades productivas del agro. Tal como se observa en el cuadro N° 1, la importancia de la participación de la producción cafetalera de Manabí, en relación a la producción nacional, ha ido decreciendo progresivamente, sobre todo a partir de 1980, a pesar de que el área sembrada continúa representando más del 40% del área cafetalera nacional. La baja productividad que se advierte en relación al rendimiento nacional, los problemas derivados de la prolongada temporada invernal (1982-1983), la importancia que va adquiriendo otro tipo de actividades agrícolas, pueden señalarse como factores que inciden en tal descenso.

La finca cafetalera está sembrada, en la mayoría de los casos, con la variedad "arábica typica", conocida también como "tradicional", aunque en algunas de ellas, por intervención del Programa Nacional de Café (PNC), se ha empezado a experimentar con la variedad "arábica caturra". La difusión de esta variedad, sin embargo, es limitada puesto que se la utiliza más bien para sustituir las plantas viejas de "arábica typica" antes que para renovar totalmente el cafetal o para ampliarlo. La distancia de siembra, independientemente de la variedad, sigue siendo la tradicional: en cuadro de 3.4x3.4 mts. (4x4 varas), lo que determina un número máximo de 886 cafetos por hectárea. La productividad promedio es de 1.270 Kg. de café cereza por hectárea (28 qq/ha.).

CUADRO N° 1

Producción y productividad de café en grano en el país y en Manabí, 1971-1984

Años	País			Manabí			% en relac. prod. país
	Superficie (has.)	Producción (ton. mét.)	Rendim. (Kg./ha.)	Superficie (has.)	Producción (ton. mét.)	Rendim. (Kg./ha.)	
1971	214.880	59.325	276	100.000	27.273	272	50.5
1972	221.329	58.425	264	105.000	28.560	272	48.8
1973	227.332	52.122	229	110.000	24.200	220	46.4
1974	231.809	76.543	330	120.970	36.291	300	47.4
1975	230.665	75.670	323	121.000	38.720	320	51.1
1976	246.690	91.642	371	130.000	52.000	400	56.7
1977	260.000	89.728	318	98.880	31.443	318	38.0
1978	270.061	75.447	279	115.205	36.612	317	48.5
1979	261.635	89.728	343	114.000	41.922	368	46.7
1980	288.000	69.445	241	124.243	25.995	205	36.7
1981	320.900	86.085	268	138.741	27.609	199	32.1
1982	321.877	83.938	261	138.431	19.672	172	23.4
1983	338.971	81.075	239	138.431	20.869	151	25.7
1984	344.980	97.258	282	138.431	23.774	172	24.4

Fuente: Estimación de la superficie cosechada y de la producción agrícola del Ecuador. Quito, Boletines de los años 1971-1984.

El cultivo de café con sombra es la modalidad generalizada en Manabí. Para ese menester es muy común encontrar cultivos asociados de café-cacao, café-cítricos, en ambos casos con árboles de sombra diseminados más espaciadamente, o simplemente de café-árboles de sombra. Es común, también, la utilización del área cafetalera con cultivo de plátano o guineo mientras el café está en proceso de crecimiento.

En cuanto a las labores culturales que se realizan en la finca cafetalera, por lo general, éstas se reducen a eventuales podas y regulación de la sombra y a deshierbes manuales más periódicos. No es común la fumigación ni la fertilización, y el replantamiento, en la mayoría de los casos, se hace con material vegetal proveniente de la misma finca, ya sea con el sistema de vivero, o dejando que las cerezas caídas al suelo proporcionen plantas jóvenes que reemplacen a las viejas.

La labor de deshierbe, en tanto se realiza un mínimo de 2 veces al año y un máximo de 3, es una de las tareas que más fuerza de trabajo de-

manda y en la que más empeño pone el finquero, puesto que de ella depende la productividad de los cafetos y, en cierta medida, la comodidad para la recolección de las cerezas maduras.

En tanto el control de plagas y enfermedades es una práctica ajena a la tradicional forma de cultivo, es común hallar cafetos contaminados con el “mal de hilachas” (*Pellicularia Koleroga*) y con el “taladrador del café” (*Xylosandrus morigerus*), sobre todo como consecuencia de la prolongada temporada invernal, de marzo de 1982 a mediados de 1983, que soportó la provincia de Manabí. La incidencia, sin embargo, difiere de una finca a otra, no siendo, en todo caso, mayor del 50%.

La cosecha del café se inicia alrededor de los meses de mayo-junio prolongándose, en algunos casos, hasta el mes de agosto. Esta labor demanda tal cantidad de mano de obra que, inclusive, se recurre al asalariado temporal de la fuerza de trabajo femenina e infantil. En esta época retorna parte de la fuerza de trabajo migrante, observándose una marcada movilidad intraregional determinada por la gran demanda de jornaleros.

La posibilidad de contar con fuerza de trabajo para levantar la cosecha de café depende de las medidas que con anticipación haya tomado el finquero. Así, según sea el caso, se puede haber acudido al sistema de “cambia-brazos”⁷ para exigir la reciprocidad en época de cosecha; la modalidad de pagar adelantadamente los jornales (forma encubierta de préstamo) será preferentemente utilizada por finqueros con poder económico significativo; el despliegue de toda la fuerza laboral familiar, en todo caso, será el recurso inmediato con que cuente el finquero.

La responsabilidad del jornalero termina con la entrega de la cereza en el sitio de almacenamiento. La selección del grano verde, que por lo general se destina al autoconsumo, es una tarea ejecutada fundamentalmente por miembros de la familia. No es raro, sin embargo, que el finquero sacrifique totalmente la porción destinada al autoconsumo ante la necesidad que suele presentarse de contar con dinero para el pago de jorna-

7. Se trata de un ancestral sistema de reciprocidad según el cual un campesino trabaja gratuitamente en la finca de otro campesino, familiar o no, con la condición que el beneficiado, cuando se lo requiera, entregue el mismo número de jornadas de trabajo que recibió en su oportunidad, ya sea trabajando personalmente o contratando jornaleros en su lugar. En este sistema cada hombre equivale a una jornada de trabajo.

les. Es muy frecuente, también que una vez completado su fondo de consumo, se decida a vender el café “revuelto” (una mezcla de cerezas verdes con maduras) o a guardar la cosecha verde para venderla más tarde, a menor precio, una vez convertida en “café bola”, “corriente” o “natural” y disponer así de un fondo de reserva para meses menos prósperos.

Con las labores de poscosecha (limpieza y selección de granos maduros) y comercialización culmina el ciclo más habitual del cultivo del café. Este conjunto de tareas ha significado para el caficultor el desembolso de una serie de recursos cuyo costo, según lo indagado en el trabajo de campo, es de 18.075 sucres por hectárea.

El beneficio del café, que cubre únicamente hasta la obtención del café “pergamino”, no es una actividad generalizada en las fincas cafetaleras, pues ésta depende de una serie de factores, tales como disponibilidad de corrientes de agua, de máquinas despulpadoras, de tanque de fermentación y lavado, y de un tendal para secado del grano. Por lo general, los finqueros prefieren vender el café en cereza, inmediatamente después de la cosecha, no obstante el mejor precio que se obtiene por el café “pergamino” y la menor tasa de merma que el comerciante aplica al café beneficiado.

3. El comercio intermediario

El café en Manabí, por lo general se lo comercializa en cereza. El finquero acude al intermediario, que puede ser un acopiador rural conectado con comerciantes mayoristas o un comerciante mayorista ligado a un exportador, dependiendo de la ubicación que tenga el poblado en el cual tiene instalado su negocio el intermediario.

El poder del comerciante radica en dos aspectos, respecto de los cuales el finquero, y aún las cooperativas cafetaleras, se hallan en desventaja. En primer lugar, el comerciante dispone de fuertes sumas de dinero, lo cual le convierte en fuente casi inagotable de crédito y, por tanto, en receptor de la cosecha de un sinnúmero de caficultores; es decir, su capital-dinero le pone en condiciones de beneficiarse de las ventajas del comercio al por mayor. En segundo lugar, puesto que dispone de instalaciones adecuadas para el beneficio del grano, le es más fácil prolongar, hasta cierto límite, el almacenamiento del café “pergamino”, en el caso que quisiera esperar mejores condiciones en el mercado del café.

Además de estas ventajas, ligadas directamente al manejo del grano, existe una adicional dada por la calidad de comerciante minorista que ostenta el intermediario cafetalero; la tienda del comerciante es una parte consustancial con el negocio de compra y venta de productos agrícolas y constituye la forma oculta de una relación de carácter usurario que acrecienta la sujeción de tipo personal. El beneficio que se obtiene por la venta al por menor de mercancías adquiridas al por mayor es insignificante respecto de la función que cumplen dichas mercancías, garantizar al comerciante el acaparamiento del producto de la finca cafetalera.

El hecho que el finquero esté al tanto del precio oficial del café no significa ninguna ventaja para un eventual regateo de precios, dado que la calificación del grano es el punto crucial de la negociación y en la cual el finquero queda sujeto a la voluntad del comerciante. Existe una conciencia generalizada entre los finqueros de que el negocio de compra y venta de productos es una actividad altamente rentable un tanto riesgosa aunque ineludible por la situación de aislamiento que viven en el campo.

Otro elemento que contribuye a la casi ineludible presencia del intermediario es la atomización del ciclo productivo de los cultivos de exportación. Las distintas fases del proceso crean su personaje particular el pequeño productor, el comerciante intermediario, el exportador. Su relación aparece como relegada únicamente a la órbita de la circulación, como circunscrita a la operación de comprar para vender obteniendo una ganancia.

Sin embargo, más allá de esta apariencia se debe considerar que dicha forma de comercialización corresponde a una forma específica de producción, la del productor rural de mercancías, sometido a las determinaciones del modo de producción capitalista, en condiciones tales que inviabilizan su reproducción más allá del nivel de subsistencia.

El comerciante intermediario de café desarrolla su actividad alrededor de tres aspectos íntimamente ligados entre sí: la compra de productos campesinos (agrícola y pecuario), la venta de mercancías no producidas por esos campesinos (agrícolas e industriales) y la intervención en el mantenimiento del campesino y en el desarrollo del proceso productivo (adelanto en víveres o dinero, préstamos, etc.).

Como resultado de esta estrategia el comerciante intermediario siempre dispone de un volumen de producción, por mínimo que éste aparezca, que le permite mantenerse en el negocio. Para el finquero es más ventajoso que existan varios acopiadores en su zona, no tanto por el mejor precio que puedan pagar, sino porque significa mayores posibilidades de obtener crédito. Es aquí donde radica una de las condiciones que hacen del comercio intermediario una fuente segura de enriquecimiento rápido.

Las ganancias del intermediario en esta primera fase de su actividad se generan, fundamentalmente, en el beneficio del grano y en la ventaja del comercio en gran escala sobre la venta en pequeña escala. El sobreprecio que se apropia, la baja calificación que da al producto, los lazos de dependencia que establece vía préstamos y/o servicios, no son más que mecanismos para la compra de un mayor volumen de café por el mínimo precio que pueda pagar. Lo importante es tener el producto en sus manos y transformarlo, si cabe el término, pues sólo a condición de ello el café se valoriza.

La segunda fase de la actividad de este tipo de comerciantes es la venta del producto al exportador o a otro comerciante mayorista. El destino del producto, procesado por el intermediario, depende del volumen que maneje y la facilidad de transporte existente hacia los centros de exportación: Manta y Guayaquil, básicamente.

La existencia de una red de acopiadores organizada y financiada por alguna casa exportadora no es una práctica generalizada y, considerando el sistema de comercialización del café, al parecer no es requerimiento indispensable. Las casas exportadoras de Manta adquieren el grano en cualquier estado de procesamiento y cualquier cantidad que les sea ofrecida. En épocas de abundancia aprovechan para dotarse de grandes volúmenes del grano, a fin de afrontar una eventual escasez futura, o ante expectativas de posibles alzas del precio en el mercado internacional.

El cálculo de la merma del café, por parte de las casas exportadoras, generalmente es el establecido por la Organización Internacional del Café (OIC) y asumido por el Ministerio de Industrias Comercio e Integración (MICEI) (Cuadro N° 2). Sin embargo, la calificación de la calidad del grano que se hace al café entregado por los intermediarios se establece

CUADRO N° 2

Porcentaje de mermas entre las distintas etapas del beneficio del café*

De a	Pergamino oreado	Pergamino seco	Café Oro (o de exportación)
Cereza (verde o madura)	58%	75%	80%
Pergamino oreado	X	40%	52%
Pergamino seco	X	X	20%
cereza negra (o café "bola")	X	X	45%

*. Calculado en base a 1 quintal oro (o de exportación).

Fuente: MAG-Programa Nacional del Café, Medidas de higiene y seguridad respecto de la importación de café verde en los Estados Unidos, Boletín Divulgativo N° 4, Portoviejo, 1978.

según criterios particulares de cada empresa y, en los cuales pesa mucho la experiencia adquirida por la persona encargada de realizar tal calificación.

El precio que pagan los exportadores se fija de acuerdo a los precios oficiales de comercialización interna, los mismos que sirven de parámetro para establecer cuánto se debe pagar por el café de acuerdo a su grado de procesamiento. Por efecto de la competencia que se establece entre los exportadores, el precio que efectivamente se paga por el café, por lo general, es superior al precio referencial.

Existe un volumen de comercialización, sobre todo de café en cereza, del cual no se ha obtenido ninguna información y que forma parte del primer eslabón en la comercialización del café. Se trata de "comerciantes ambulantes", quienes se adentran en las montañas manabitas a fin de adquirir el producto directamente de los caficultores. Estos comerciantes, en tanto no son propietarios de despulpadoras, ni cuentan con patio e instalaciones para secar café, proveen a las casas exportadoras, únicamente de café cereza. Aspectos más concretos de la relación entre éstos y el productor rural no se han establecido, aunque se puede pensar que esta modalidad difícilmente da lugar al establecimiento de una dependencia personal tal como sucede con el comerciante sedentario.

El sector exportador de café

El café constituye el tercer producto más importante para la economía ecuatoriana, no sólo por la cantidad de familias que se ocupan de esta actividad sino, también, por las divisas que genera su exportación.⁸

Tal como puede apreciarse en el cuadro N° 3, la exportación de café se realiza a través de los puertos de Guayaquil y Manta correspondiendo a este último una participación promedio del 40.7% del total de esas exportaciones.

CUADRO N° 3
Exportaciones totales de café según
puerto de embarque (En miles de Kilos)

Años	Total kilos	Volumen de exportación		Guayaquil	
		Manta kilos	%	kilos	%
1973	66.656,8	24.186,4	36.3	42.470,4	63.7
1974	59.207,1	28.785,5	48.6	30.421,6	51.4
1975	62.091,9	27.486,3	44.3	34.605,6	55.7
1976	86.463,8	35.196,4	40.7	51.267,4	59.3
1977	53.194,9	20.406,5	38.4	32.788,4	61.6
1978	99.159,2	42.231,4	42.6	56.927,8	57.4
1979	82.239,8	33.109,5	40.3	49.130,3	59.7
1980	53.344,3	17.250,1	32.3	36.094,2	67.7
1981	54.527,5	22.145,6	40.6	32.381,9	59.4
Promedio	68.542,8	27.866,4	40.7	40.676,4	59.3

Fuente: MICEI-Estadísticas de Exportación de café 1973-1981.

8. De acuerdo a los resultados de la Primera Encuesta Cafetalera, en el país había 55.000 familias dependientes de la producción de café. A éstas se añaden las familias de intermediarios, transportistas y exportadores que dependen, así mismo, de la actividad cafetalera. Por tanto, señala la Encuesta que de la actividad cafetalera del Ecuador dependen alrededor de 260.000 personas (CAMARA DE COMERCIO, 1970: Boletín 537).

En cuanto a la generación de divisas por concepto de exportaciones, el café, por los general, ha ocupado el tercer lugar. Comparando al Interior del sector agrícola se tiene que, en algunos años, el valor de estas exportaciones supera al banano. Al respecto véase las estadísticas de Balanza de Pagos del Ecuador.

La importancia, así como gran parte del desarrollo comercial e industrial de la ciudad de Manta, ha estado ligada, precisamente, a la actividad que genera la exportación de café. Manta, no sólo se ha constituido en el mayor centro de acopio del café en la provincia sino, además, en el lugar de establecimiento de las más importantes casas procesadoras y exportadoras del grano, las cuales, además de Manta, realizan exportaciones por el Puerto de Guayaquil.

Desde 1930, en dicho puerto se comienzan a establecer las primeras piladoras de café.⁹ Para 1984 seis de las casas exportadoras que se hallan en esa ciudad constituyen, por el volumen del grano que procesan y exportan, las más importantes de la Provincia (véase cuadro N° 4).

En términos generales, el sector exportador de café de la provincia está constituido por las Cooperativas de producción-exportación y los comerciantes-exportadores quienes, a su vez se diferencian entre exportadores tradicionales y los llamados “nuevos exportadores”.

a. Las Cooperativas de producción-exportación

La incursión de las cooperativas cafetaleras en la exportación del grano data de 1966, año en el cual nueve cooperativas¹⁰ exportan por el Puerto de Manta 1'727.262,4 kilos, produciendo un ingreso en sures de 24'880.788,18 (CAMARA DE COMERCIO, 1966 Boletín N° 499). Para 1971 en Manabí se habían establecido 24 Cooperativas y Asociaciones de Caficultores, que agrupaban a 1.552 socios (MAG, 1973: 108). De éstas, el 58.3% (14 cooperativas) exportó por el Puerto de Manta 2'024.313 kilos, equivalente al 8.4% del total de exportaciones de café del puerto (MENENDEZ, 1978).

Al analizar las estadísticas de exportación de las cooperativas cafetaleras de Manabí (y en general del país), se evidencia claramente que no

-
9. Si bien antes existían plantas procesadoras de café en Bahía de Caráquez, Chone y Jipijapa, se trataba de simples despulpadoras del grano, de las cuales se obtenía café tipo “lavado”, “suave” o “pergamino”. En Manta, se instalan las primeras plantas de procesamiento por la vía seca, cuyo proceso incluye la trilla y clasificación del grano.
10. Estas son: Cooperativa 27 de Mayo, Asociación Provincial de Cooperativas Cafetaleras de El Oro, Cooperativa Santa Ana, Cooperativa Cafetalera Jipijapa, Consorcio de Cooperativas Santo Domingo, Cooperativa Cafetalera Pedro Pablo Gómez, Cooperativa Sucre, Cooperativa La Unión y Cooperativa Las Maravillas. (CAMARA DE COMERCIO, 1966: Boletín N° 499).

CUADRO N° 4

Piladoras de café establecidas en Manabí* (1984)

Piladoras	Exportadores	Establecida en:	Inicio de actividades
Santa Sofía	Cía Anónima Balda Industrial Mercantil ¹	Manta	1935
Santa Elena	Casa Comercial Jacob Vera	Manta	1930
Pepita	Cía. Comercial Exportadora Ovidio Mora S.A. ²	Manta	1960
Carmelita	Cía Exportadora Jorge Medranda ³	Manta	1966
s/d	Cía Intercambio y Crédito S.A. ⁴	Manta	1950
s/d	Cía. Exportadora-Importadora Heredia	Manta	1978
s/d	Humberto García Cía. Ltda.	Bahía	1971

*. Se refiere únicamente a las compañías exportadoras más importantes establecidas en la zona de estudio.

1. Se constituye en Manta, el 30 de abril de 1935, con un capital de \$50.000 bajo la Razón Social Cía Anónima Pedro A. Balda Industrial Mercantil (CAPABIM). El 3 de mayo de 1941 cambia de razón social por la que utiliza actualmente y aumenta su capital social a \$150.000. El 6 de julio de 1947 aumentan el capital social a \$500.000 y desde el 29 de junio de 1961 el capital social es de \$50.000.000.
2. Entre 1960 y 1967 operaba como Ovidio Mora. El 16 de marzo de 1967 se constituye la Cía. Comercial Exportadora Ovidio Mora S.A. con un capital social de 1'000.000, el mismo que es incrementado a \$15'000.000 el 1º de junio de 1981.
3. Entre 1966 y 1975 operaba como persona natural (Jorge Medranda). En 1965 se conforma la Exportadora Medranda, la cual se constituye en la matriz del grupo de empresas de la forma (Manacafé, Macacococao, Mabal, Manapes, Rocardura, Diario El Sol, Inmobiliaria, entre las más importantes).
4. La matriz está en Guayaquil. La planta se establece en Manta, aproximadamente en 1950.

Fuente: Entrevista a Exportadores de Manta.

- Escrituras de Constitución de las casas exportadoras
- MICEI-Estadísticas de exportación de café (1973-1981)
- Cámara de Comercio y Agricultura de Manta - Boletines mensuales (1955-1972).

han tenido una actividad constante, pues de 45 cooperativas registradas entre 1966 y 1984, sólo 2 (4.5%) han exportado durante 13 años, mientras que el 35.5% lo han hecho, únicamente, por dos años o menos (Cuadro N° 5).

CUADRO N° 5
Permanencia de las cooperativas
en la exportación de café

Años de exportación	N° de cooperativas	% del total
Un año	5	11.1
Dos años	11	24.4
Tres años	5	11.1
Cuatro años	7	15.6
Cinco años	5	11.1
Seis años	6	13.3
Siete años	1	2.2
Ocho años	2	4.5
Nueve años	1	2.2
Trece años	2	4.5
Total	45	100.0

Fuente: Cámara de Comercio y Agricultura de Manta - Boletines mensuales (1966-1972).
- MICEI-Estadísticas de exportación de café (1973-1981)
- AUTORIDAD PORTUARIA DE MANTA -Estadísticas de movimiento de carga por el terminal marítimo. (1982-1984).

La discontinuidad en las exportaciones se debe, fundamentalmente, a que las cooperativas carecen de instalaciones propias para beneficio del grano, lo cual determina que deban depender del sector comercial-exportador para realizar dicho procesamiento, y que deban asumir costos bastante altos para la comercialización. Por otro lado, no es raro que las cooperativas cafetaleras, por ser más vulnerables a las pérdidas que se suscitan por la caída de precios en el mercado internacional, no recuperen sus inversiones iniciales y concluyan con altos niveles de endeudamiento, superior a la capacidad de pago de sus asociados, lo que les obliga a buscar refinanciamiento en el Banco Nacional de Fomento, o caer en manos de financistas usurarios que cobran entre 40 y 50% de interés por préstamos de tres meses, o simplemente a desaparecer.

La situación descrita ha tratado de solucionarse a nivel de la política cafetalera del país, y es así que, a fines de 1981, se posibilita, mediante la regulación 078, la rehabilitación de las cooperativas al concederles nuevos plazos para registrar sus reinscripciones. Aparentemente, la disposición gubernamental logra su objetivo, pues, a partir de 1982, no sólo que se verifica la rehabilitación de algunas cooperativas, sino que se organizan otras y, además, adquieren continuidad en las exportaciones. De 6 cooperativas que realizaron exportaciones por Manta en 1981, se pasó a 25 en 1982, a 36 en 1983 y a 31 en el primer semestre de 1984, (AUTORIDAD PORTUARIA, 1981-1984).

Cabe señalar que es sorprendente el hecho que el auge de las cooperativas cafetaleras de exportación se dé, precisamente, cuando el agro manabita atravesaba por una profunda crisis de producción. La región, primero, había soportado una prolongada sequía y luego de un corto período de condiciones climáticas favorables sobrevinieron fuertes inundaciones que determinaron no sólo la pérdida de las cosechas, sino también que las zonas productoras quedasen totalmente incomunicadas.¹¹

Además, durante la sequía Manabí soportó un fuerte movimiento migratorio. Muchas unidades de producción fueron parcial o totalmente abandonadas, aunque con el retorno de las lluvias retornaron también muchos de los migrantes, sin embargo las expectativas de recuperación no se cumplieron. Por el contrario, sufrieron fuertes pérdidas y sólo para 1985, ante un año cafetero de excelentes resultados, en cuanto a cosecha, los productores esperaban salir de la crisis.

b. El sector comercial-exportador

Se consideraban exportadores tradicionales aquellos quienes, además de su tradición en el negocio, están representados por compañías anónimas y/o limitadas constituidas para el efecto, cuentan con grandes instalaciones y modernas tecnologías para el tratamiento del grano y forman parte de la Asociación Nacional de Exportadores de Café (ANECAFE). Algunos de ellos, los que se inician en la década del 60, al incursio-

11. Manabí se ha caracterizado por la falta de infraestructura adecuada que comunique las zonas productoras con los centros de consumo más cercanos. Por lo general, los caminos son carrozables, transitables en las épocas secas. Las primeras lluvias fuertes inutilizan totalmente los caminos, quedando como únicas vías los ríos. Sin embargo, si éstos no alcanzan un nivel adecuado tampoco pueden ser utilizados para tales fines. El invierno que se inició en marzo de 1982 se prolongó hasta mediados de 1983.

nar en el negocio lo han hecho, primero, como intermediarios en la comercialización para luego realizar exportaciones como personas naturales y, finalmente, al alcanzar determinado nivel de acumulación, obtener personería jurídica como sociedades organizadas para la exportación.

A partir de la década del 70 se produce la incursión de nuevos exportadores de café que provienen de un sector de comerciantes intermediarios que paulatinamente devienen en sociedades de exportación y entran en disputa con los exportadores tradicionales por el reparto de las cuotas de exportación. La particularidad de ellos radica en que su proceso de acumulación ha estado ligado al apareamiento de las cooperativas cafetaleras, las cuales al tener que cumplir compromisos de exportación y no contar con plantas propias para beneficio del café, utilizan las instalaciones de estos exportadores para tal efecto. Por ejemplo, la Cooperativa Cafetalera Santa Ana Ltda., una de las más importantes de Manabí, ha utilizado, preferentemente, las instalaciones de la Exportadora-Importadora Heredia Ltda. para procesar el café que exportó. Asimismo, las Cooperativas Cafetaleras “Pedernales”, Rambuche” y “Costa Norte”, ubicadas en la zona norte de Manabí, han hecho preparar el café en las instalaciones de la exportadora “Humberto García Cía. Ltda”.

Dentro de este sector de nuevos exportadores se puede mencionar, además, un grupo de medianos y grandes comerciantes, entre los cuales existe un sinnúmero de tendales, despulpadoras y pequeñas piladoras, que han incursionado débilmente en el negocio de la exportación. Casi ninguno ha logrado pasar al rango de los exportadores tradicionales, pues, la gran mayoría ha tenido una existencia efímera. Al analizar los datos de exportación de café por el Puerto de Manta, según exportadores, se evidencia que mientras los exportadores tradicionales han mantenido una actividad constante, aunque decreciente, a lo largo del tiempo, otros exportadores, especialmente aquellos que operan como personas naturales, han tenido una actividad intermitente e incluso se han producido grandes fracasos a pocos años del inicio de sus actividades. Por lo general, la bonanza y/o las quiebras están relacionadas con la situación de precios en el mercado mundial y las expectativas internas que las mismas provocan.

Para la década de los años 80, la participación de los exportadores tradicionales de café en el volumen de exportaciones muestra un fuerte

declinamiento como consecuencia de la pugna entre los distintos sectores por una mayor participación en el volumen nacional de exportación del grano. Al respecto, se puede señalar que hasta antes de la incursión de las cooperativas cafetaleras en la exportación y de la multiplicación del sector comercial-exportador, cinco firmas establecidas en Manta (26.7% de los exportadores) controlaban el 90.6% de las exportaciones de café, para 1974, estas mismas firmas representaban el 13.5% de los exportadores y su control sobre el total de exportaciones de café se había reducido a 59.8% y, finalmente, para el primer semestre de 1984 apenas representaban el 5.4% del número de exportadores y controlaban tan solo el 27.2% de las exportaciones nacionales de café (Cuadro N° 6).

La progresiva pérdida de control sobre el volumen de exportación, acaecida entre los exportadores tradicionales, ha incidido directamente sobre la capacidad de trabajo de sus plantas procesadoras. Estas, aunque no están totalmente paralizadas, trabajan al mínimo de su capacidad instalada y sus instalaciones complementarias, como patios para secar café y bodegas para almacenamiento de existencias, están siendo utilizadas en proporciones ínfimas.

CUADRO N° 6

Participación de las principales firmas exportadoras de café, establecidas en Manta, en el volumen de exportación (Miles de Kilos)

Firmas exportadoras	1964		1974		1984*	
	Kilos	%	Kilos	%	Kilos	%
Cía. Anónima Balda Industrial Mercantil	9.003	36.0	10.719	18.1	961	7.7
Cía. Intercambio y Crédito Ltda.	7.297	29.1	10.233	17.3	40	0.3
Exportadora Medranda	-		7.319	12.4	298	2.4
Casa Comercial Jacob Vera	3.999	16.0	4.279	7.2	672	5.4
Comercial Exportadora Ovidio Mora	2.388	9.5	2.848	4.8	1.428	11.4
Total exportación	25.041	90.6	59.207	59.8	12.482	27.2
Total exportadores (No.)	15	26.7	37	13.5	92	5.4

Sólo por el puerto de Manta y durante el primer semestre del año.

Fuente: - Cámara de Comercio y Agricultura de Manta - Boletín N° 483, 31 de agosto de 1965.

- MICEI-Estadísticas de exportación de café (1973-1981).

- Autoridad Portuaria de Manta - Tráfico de buques y movimiento portuario, 1984.

Situación diferente se observa en el caso de los nuevos exportadores, algunos de los cuales ni siquiera cuentan con el mínimo de instalaciones para procesamiento del grano, en razón de que funcionan como grupos empresariales ligados a una piladora. Esta planta procesadora se utiliza al máximo de su capacidad instalada, pues además de procesar el cupo de exportación asignado a la firma, debe procesar las correspondientes asignaciones de sus filiales, así como también los cupos de algunas cooperativas de producción y exportación.

Al parecer, la política de distribución y asignación de cupos para la exportación ha incidido en gran medida en la situación antes descrita. Desde cuando nuestro país pasa a formar parte del Convenio Internacional del Café (1963) y se fijan cuotas globales para exportación, la política de asignación de cuotas ha sufrido variaciones. En un primer momento, por ejemplo, el gobierno controlaba únicamente no sobrepasar la cuota asignada al país por el Consejo Internacional del Café, dándose a nivel de los exportadores una competencia por captar mayor cantidad de mercado tanto interno como externo.

Más tarde, el ámbito del control estatal, se incorpora, primero al sector productor organizado en cooperativas y, luego, al sector industrial (elaborados y semielaborados de café) como sujetos de exportación asignándoseles una participación porcentual sobre la asignación global del país. Finalmente, en un tercer momento, además de la distribución de la cuota entre los tres sectores, es prerrogativa del Gobierno fijar los volúmenes máximos de exportación de todas y cada una de las fincas exportadoras de café.

Los criterios para asignar los cupos de exportación a nivel individual, también han sufrido variaciones. Anteriormente esta asignación se hacía tomando en consideración algunos criterios: tradición en el negocio, capacidad instalada y de bodegaje, existencias acumuladas y patente de exportación, para señalar los más importantes, actualmente se distribuye “en proporción al monto de divisas correspondientes a las exportaciones de café realizadas con destino a Países Miembros del Convenio Internacional del Café por cada una de ellas en el trimestre anterior al inmediato pasado” (REGISTRO OFICIAL, N° 550).¹²

12. El 90% del cupo asignado se lo hace en función de la generación de divisas por concepto de exportaciones a los Países Miembros del Convenio y el 10% restante por las divisas

En general, cualquier firma comercial e industrial que haya obtenido patente de exportación tiene derecho a exportar, por lo menos, lo correspondiente a la cuota mínima, es decir 287,5 sacos de 60 kilos. Si bien el incumplimiento del compromiso asumido es sancionado con la suspensión de la patente por el lapso de un año los mismos Acuerdos Ministeriales consideran la transferencia de cuotas entre firmas de un mismo sector previa la autorización del respectivo Ministerio, con lo cual se crean las condiciones para inviabilizar tal sanción.

5. Perspectivas de la caficultura

El cultivo de café en la provincia de Manabí, a pesar de la orientación general de la agricultura, que tiende hacia la ganadería y la agroindustria, continúa ocupando un lugar preponderante dentro de la actividad económica de los medianos y pequeños productores rurales. Más aún, según lo señala el Informe de Labores 1984-1985 del MAG, el área cafetalera nacional se ha incrementado durante la última década en 90.000 has. (MAG, 1985: 15), a pesar de la política de impedir el crecimiento significativo de dicha área.

Tal crecimiento, sin embargo, no significa una superación de los niveles tecnológicos tradicionales que caracterizan a este tipo de cultivo en la provincia. Esto en razón que el área cafetalera se incrementa, básicamente, por acción de finqueros asentados en zonas de montaña, una de cuyas actividades productivas más inmediatas es la conformación de sus fincas, es decir, la siembra de un conjunto de especies indispensables para su reproducción, una de las cuales constituye el café.

La importancia del café como un componente básico del ingreso monetario del finquero radica, fundamentalmente, en el mantenimiento del proceso de producción en los niveles tecnológicos tradicionales, lo cual supone limitadas inversiones de capital y una rentabilidad asegurada pese a los bajos índices de productividad por cafeto.

Ya en otro lugar de este artículo se han señalado las razones para el predominio evidente de la pequeña y mediana producción cafetalera; a

generadas por las exportaciones realizadas a los Países no Miembros (REGISTRO OFICIAL, 1983: N° 550).

ellas cabe añadir, únicamente, el fraccionamiento de la finca que se produce por intermedio de la herencia. Si bien, en algunos casos, los procesos de sucesión concluyen en el mantenimiento de la superficie íntegra de la UPA, o en la ampliación del área de propiedades circundantes, o en la conformación de UPAS con varios lotes dispersos, la tendencia general apunta al fraccionamiento de la propiedad, por una parte, y a la ampliación del área de pastizales, por otro.

Esta tendencia es producto de las condiciones generales de la agricultura ecuatoriana y sus determinaciones inciden con más rigor en la economía de los pequeños y medianos productores rurales, a tal punto que para nadie es desconocido que la tan trillada crisis del sector agrícola se circunscribe al rubro de producción de alimentos, tradicional ocupación de los sectores pequeños y medios del agro.

En el caso que nos ocupa, la orientación general de la producción agrícola tiende a desconstituir la producción cafetera, frente a lo cual la política estatal no puede oponer, en los hechos, más que buenas intenciones sintetizadas en programas específicos para el sector.

Cuando se afirma que la caficultura se desconstituye, ello no equivale a su desaparición. De hecho la progresiva disminución del área cafetalera en unas zonas se ve suplida, y aún incrementada, con la incorporación de tierras en otras zonas. A lo que se alude es al paulatino deterioro de los índices de productividad determinado, en gran parte, por la ausencia casi total de mejores técnicas en el cultivo de café. En ese sentido también se alude a la falta de incentivos reales al caficultor, cuya consecuencia es el predominio de otro tipo de actividades productivas relativamente más rentables.

De hecho, si la política estatal canaliza los recursos fiscales preferentemente hacia la actividad ganadera, por ejemplo, ello incide notablemente en la orientación productiva de las fincas, a tal punto que no es sorprendente el proceso de transformación de las fincas cafetaleras en fincas ganaderas, pues ello supone, entre otras cosas, acceso a crédito, solución a la disminución de la fuerza de trabajo disponible, autovaloración constante de la inversión, mejores condiciones de comercialización, obtención de productos alimenticios secundarios.¹³

13. Según el Boletín de Estadística del Banco Nacional de Fomento, el crédito ganadero concedido por las agencias de Portoviejo, Bahía y Chone creció de S/.30'591.000 en 1972 a S/.460'579.000 en 1982, (BNF, 1982).

Frente a esta tendencia hegemónica en el desarrollo agrícola nacional las políticas estatales sectoriales se muestran insuficientes y debilitadas. Tal es el caso de la política que se impulsa a través del Programa Nacional del Café, cuyas líneas más significativas son las labores de renovación y rehabilitación de cafetales y la planificación del crédito respectivo, en la perspectiva de mejorar la calidad del café ecuatoriano, a fin de competir en mejores condiciones en el mercado internacional y, de ese modo, generar un mayor flujo de divisas a las arcas fiscales.

Sin embargo, tales intencionalidades y los recursos económicos y técnicos que las acompañan llegan en mínima proporción al productor cafetalero. La situación de aislamiento real de las zonas cafetaleras determina que haya una asistencia técnica esporádica, una limitada difusión del crédito, una ausencia casi total de obras de infraestructura y de servicios generales, condiciones en las cuales la modificación tecnológica de los cultivos se torna una tarea a muy largo plazo.¹⁴

Por otra parte, si bien hay una política de fijación de precios internos para la comercialización del café, a cargo de una comisión mixta (Ministerio de Agricultura, Ministerio de Industrias, Comercio e Integración, Federación Nacional de Cooperativas Cafetaleras del Ecuador), cuyo objetivo es procurar que el caficultor venda su producto con las mejores tasas de rentabilidad, tales intenciones se inviabilizan por la existencia de un sistema de comercialización que funciona eficientemente para canalizar la producción hacia los exportadores pero que al momento del reparto de utilidades privilegia las ganancias del comerciante antes que las del productor.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse el impacto de la política económica gubernamental en la actividad del sector agrícola en general. Determinadas medidas han traído como consecuencia el encarecimiento de los insumos para la producción, lo cual vuelve bastante improbable la incorporación de mejoras tecnológicas, sobre todo para el sector productor de café constituido por pequeños y medianos productores cuya capacidad y posibilidad de endeudamiento está limitada por una serie de factores.

14. Según el informe de Labores del MAG 1984-1985, durante ese período se renovaron 7.320 has. y se rehabilitaron 3.400 has., es decir apenas el 3% del área cafetalera nacional. Se destaca tales programas por considerar que ellos reflejan la incidencia más efectiva de la asistencia técnica estatal.

Ahora bien, estas perspectivas desalentadoras, que surgen de las determinaciones que imponen la orientación general de la agricultura ecuatoriana y la política agraria correspondiente, encuentran un basamento más profundo si se pone atención al ciclo productivo del café, desde el ámbito de la finca hasta el ámbito de la exportación.

La característica que más llama la atención es la atomización de las distintas fases del proceso, en tal magnitud que cada una de ellas está a cargo de un personaje particular e independiente el uno respecto del otro, el productor, el intermediario, el exportador. Lo peculiar de esta situación que puede ser similar a la de otros productos, es que el sector exportador en ningún momento de su actividad ha tenido inversiones en el proceso inmediato de producción del café. Al parecer prefiere dejar que la parte más riesgosa del proceso, la producción, se mantenga a cargo de sus actuales personajes, puesto que tal como ha venido funcionando la exportación en ningún momento se ha presentado una escasez de café que pueda afectar al cumplimiento de los compromisos con el mercado mundial.

Esta ruptura que existe entre producción y exportación de café resulta aparentemente inexplicable si se considera que, justamente, el sector exportador sería el más beneficiado de una real elevación de la productividad del café y del mejoramiento de la calidad del grano, y el que más recursos económicos y financieros podría disponer para una incursión en el cultivo del café.

Al respecto, exportadores entrevistados aluden a diversos factores para explicar esta ruptura: existencia suficiente de producción nacional, inseguridad respecto a la garantía a las inversiones, incertidumbre respecto a las relaciones laborales en una gran plantación, inversiones millonarias para adquisición de tierras y formación del cafetal, entre otros. Sin embargo, será necesario profundizar más para responder satisfactoriamente a tal inquietud, analizando otra serie de factores como la condición de productor marginal de café que tiene el Ecuador, la red de intereses e inversiones que absorben los réditos de la exportación, la rentabilidad real de un eventual control de todo el ciclo productivo del café, el destino de los excedentes, por mencionar algunos.

En definitiva, la caficultura en el país parece estar determinada a mantenerse en los tradicionales niveles de productividad y tecnología, en

condiciones en las cuales dicha actividad comienza a perder importancia frente a otros componentes del ingreso monetario del productor rural. Por ello no dejan de sorprender los actuales llamados que se lanzan al sector exportador para que sustente una política de recuperación de divisas que mitigue los efectos de la baja del precio del petróleo. En lo que respecta a los exportadores de café, al parecer, no se parte de una constatación real del ámbito cafetalero nacional e internacional.

En primer lugar, se trata de un llamado exclusivo al sector exportador, en tanto responsable de incrementar sus actividades. Ello significa ganar espacio en el mercado mundial, pero sin contar con mejoras a nivel de la producción del grano que impliquen un mejoramiento de su calidad. Su aporte queda, pues, supeditado a la actual bonanza de los precios internacionales, situación por lo demás pasajera e insostenible por los intereses de las transnacionales del café.

En segundo lugar, no se puede obviar el hecho que el país como, productor marginal, tiene asignada una cuota mínima dentro de las exportaciones de la Organización Internacional del Café (OIC) y como miembro de ella no puede sobrepasar tal asignación, a no ser que se allane a las correspondientes sanciones económicas y políticas, o a una eventual exclusión de un mercado asegurado por más de 20 años y que paga los precios más altos.

En tercer lugar, el único mercado a disputar sería el del llamado Anexo B (países no miembros de la OIC). Sin embargo ello, lejos de ser una cuestión de voluntad, tiene una doble limitación: la producción nacional de café no deja excedentes exportables significativos luego de cubrir la cuota asignada al país, por una parte, y, por otra, los exportadores ecuatorianos son renuentes a comercializar su producto en el Anexo B porque se trata de un mercado que paga precios sensiblemente menores a los que rigen en la OIC y es demasiado exigente en los índices de calidad del grano.

Bibliografía

- Autoridad Portuaria de Manta; *Tráfico de buques y movimiento de carga por el Terminal Marítimo*. Estadísticas, 1981-1984.
- Banco Nacional de Fomento; Boletín Estadístico 1970-1982. Quito, 1982.
- Cámara de Comercio y Agricultura de Manta; Boletines mensuales, 1935-1972.
- Consulado de EE.UU. en Bahía de Caráquez; Cartas Consulares. Microfilm, 1905-1913.
- Destrüge, Camilo; *Historia de la Revolución de Octubre y campaña liberadora*, 2ª ed. Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1982.
- Guía del Ecuador; *El Ecuador, Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República*, Guayaquil, B. Rodanas, 1909.
- Kolberg, Joseph; *Hacia el Ecuador. Relatos de Viaje*, Quito, PUCE, 1977.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería; *Estimación de la superficie cosechada y de la producción agrícola del Ecuador*. Boletines anuales. Quito, 1971-1984.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería; *Proyecto de diversificación de las áreas cafetaleras de Manabí*. Quito, 1973.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería; Programa Nacional de Café, *Medidas de higiene y seguridad respecto de la importación de café verde en los EE. UU.* Boletín divulgativo N° 4, Portoviejo, 1978.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería; *Informe de Labores 1984-1985*, Quito, 1985.

- Menéndez de Plua, Betsy; *Las exportaciones de café por el puerto de Manta en los últimos siete años y el análisis del impacto socio-económico en las cooperativas cafetaleras en la provincia de Manabí*. Portoviejo, UTM, Tesis, 1978.
- Mensajes e informes; “Informe del Cónsul del Ecuador en Hamburgo”, Quito, Nacional, 1903.
- Ministerio de Industrias Comercio e Integración; Estadísticas de exportación de café, Quito, 1973-1981.
- Registro Oficial; N° 550 de Agosto 4 de 1983, 1983.
- Robalino Díaz, Hugo; *El café en el Ecuador*. Quito, PUCE, Tesis, 1971.